

THE SUGAR CANE PLANTER

PUBLISHED MONTHLY BY
 THE SUGAR CANE PLANTER PUBLISHING COMPANY INC.
 306 ARIAS BLDG., MANILA, P. I.
 P. O. BOX 2187 Tel. 2-51-06

Entered as second class matter July 7, 1936 at the Post Office at Manila, P. I.

RICARDO GONZALEZ LIQUETE
Managing Editor

ROSARIO M. CHANCO
Advertising Mgr.

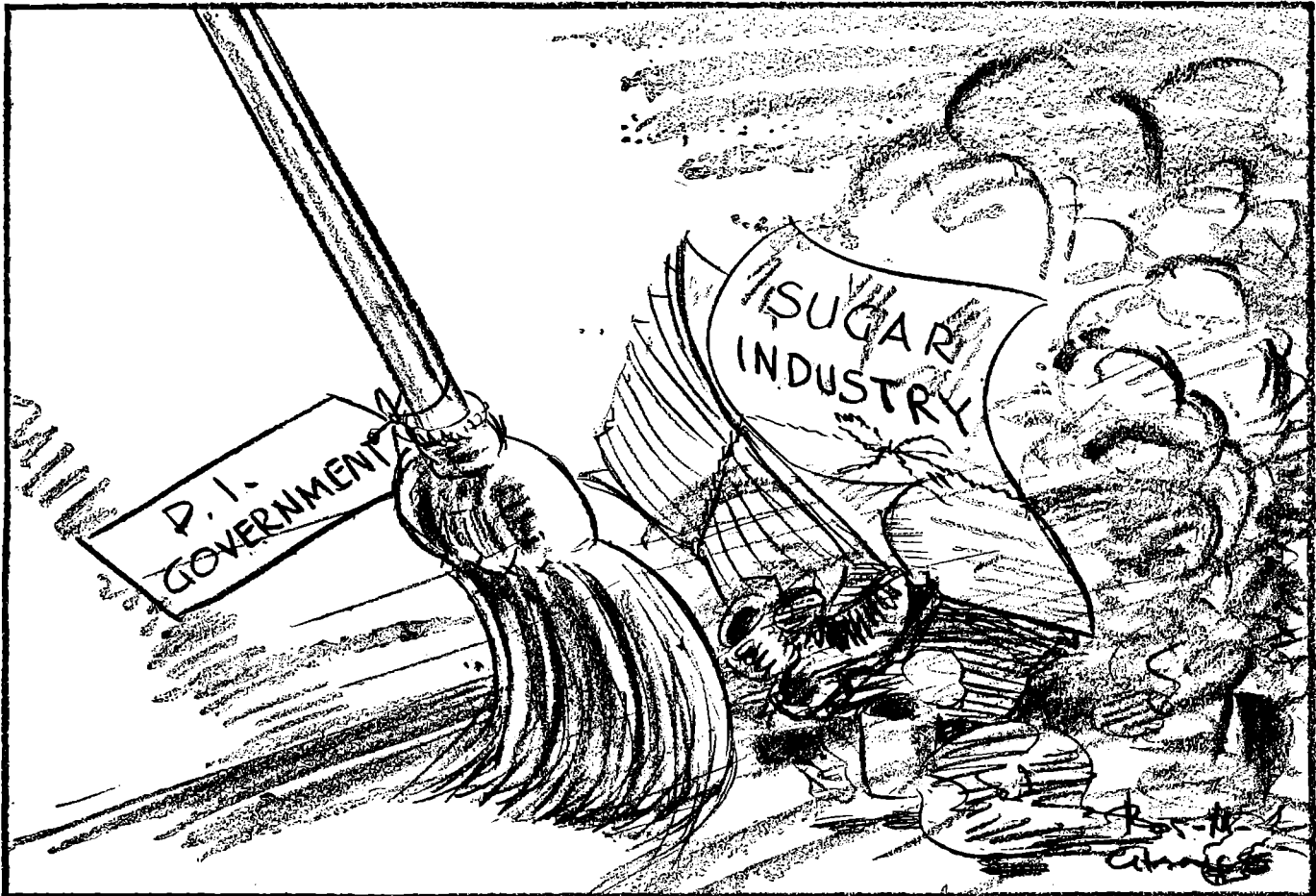
JUAN C. ORENDAIN
Editor

TERMS OF SUBSCRIPTION:	PER ANNUM
PHILIPPINES AND UNITED STATES	P2.00
FOREIGN	P5.00
SINGLE COPY	P0.20

VOL. II

DECEMBER, 1937

NO. 6



REPLACE SUGAR WITH WHAT?

TWO years in a life of a nation is as a drop of water in the ocean. But two years gone from the ten-year transition period of the Commonwealth constitutes one-fifth of the time.

One-fifth of the time allowed in the building of a republic expected to keep a high standard of living for its people, withstand trade assaults, economic penetration, or armed invasion by other

¿SUSTITUIR EL AZUCAR CON QUE?

DOS años en la vida de una nación son como una gota de agua en el océano. Pero dos años que se descuentan de los diez que son el período de transición de la Mancomunidad equivalen a una quinta parte de dicho tiempo.

Una quinta parte del tiempo, empleada en la formación de una república de la que se espera sabrá conservar un alto nivel de vida de su pueblo, resistir los altibajos comerciales, la penetración económica o la invasión armada de otras na-

Please Patronize Our Advertisers

nations, is certainly a big time in the preparation which we have not as yet started with a concrete plan.

We have been working with the pace of a snail in doing the task we are expected in the fleeting period of ten years. Although we have done something within the two years, we have not as yet come to a point wherein we can show that we have laid a concrete foundation for us to follow in the next eight years.

The time and the circumstances dazed us. We asked for an independent government and then after it was granted us and the time for our getting it was set, we spent much of our time wondering whether we made a mistake or whether we did the right thing.

The result is that at present, although we can show that we have tried our best to cope with the situation, we are still unequal to the task before us.

We were a people that depended so much on the income brought by our sugar industry. When entry of our sugar to the United States was limited, we talked about crop diversification, we wanted to remedy a lop-sided economic situation in the Philippines—that of depending too much on sugar.

We worked on crop diversification. We feel that we were getting some place, but the crops we wanted to take the place of sugar could not cover even a fraction of the income that the sugar industry brought us.

Our mines showed us that we are a country rich in resources. Our government, however, has not as yet given any aid to Philippine capital in developing these resources because of the speedy increase of mining ventures. Here is wealth for us, but with the exception of our few producing mines, it will take a little time before we can exploit all of our mineral resources. So that we can enjoy fully our profits.

What have we got to replace our sugar industry?

Some answer rubber.

It is a great idea. If we can turn the Philippines into a rubber country, we shall be able to overcome the work of the Cuban sugar lobby in the United States Congress.

But it will take us seven years to produce rubber. And according to the time we are given for transition—that is if we do not ask that the independence date be advanced—we have only eight years to go.

Indications of our plans show that we are just about where we left off. It is apparent that we have to depend on sugar for our revenue since

ciones, es indudablemente una gran parte de tiempo en la preparación de la que, hasta el presente no hemos siquiera comenzado con un plan definitivo.

Hemos estado trabajando lentamente, a paso de caracol como quien dice, llevando a cabo la difícil tarea que se espera demos fin en el fugaz período de diez años. Aunque si bien es verdad que ya hemos hecho algo en estos dos años transcurridos, no obstante, no podemos decir que hayamos llegado a cierto punto en que, podamos demostrar que ya se han echado los cimientos concretos sobre los cuales iremos avanzando en los siguientes ocho años.

El tiempo y las circunstancias nos han alucinado. Hemos pedido un gobierno independiente y luego que se nos ha concedido y nos han fijado el tiempo de obtenerlo, empleamos la mayor parte de ese tiempo en vacilaciones de si hemos cometido un error o si está bien hecho lo que hemos hecho.

El resultado es que, actualmente, aunque si bien es verdad que podemos ufanarnos de haber hecho lo mejor que podíamos para hacer frente a la situación, sin embargo, queda aún muchísimo de la tarea que nos hemos impuesto.

Nosotros erámos un pueblo que dependía en gran parte de los ingresos que traía la industria del azúcar. Cuando se limitó la entrada del azúcar en los Estados Unidos, empezamos a hablar de diversificación de cosechas, nuestro intento era remediar la situación económica de Filipinas que iba pendiente abajo, y eso fué por depender demasiado del azúcar.

Nos empeñamos en la diversificación de cosechas. Nos llegamos a figurar que habíamos hallado la solución, pero las cosechas o productos con los que queríamos sustituir al azúcar no cubrían ni siquiera una fracción de los ingresos que la industria del azúcar nos traía.

Nuestras minas nos demostraron que somos un país rico en recursos naturales. Nuestro gobierno, sin embargo, no ha hecho, hasta el presente, nada que signifique ayuda al capital filipino para desarrollar estos recursos, debido al rápido aumento de las especulaciones mineras. He aquí una riqueza para nosotros, pero a excepción de nuestras escasas minas productoras, pasará mucho tiempo aún de aquí a que, podamos explotar todos nuestros recursos mineros, de manera que podamos disfrutar enteramente de sus beneficios.

¿Que es lo que tenemos que pueda reemplazar a la industria azucarera?

Algunos dirán: La goma.

Es una gran idea. Si podemos hacer que Filipinas se convierta en un país gomero, esto nos facilitaría los medios de contrarrestar la labor de sapa del azúcar cubano en el Congreso de los Estados Unidos.

Pero necesitamos siete años para producir goma. Y de acuerdo con el tiempo que nos dan de transición—eso en el caso de que no pidamos el acortamiento de la concesion de la independencia—nos quedan solamente ocho años.

Según lo que indican nuestros planes, parece ser que, estamos apenas donde estábamos. Aparentemente, parece ser que tenemos que depender del azúcar para nuestros ingresos ya que no te-

we have nothing to replace it that would bring us the income it brings. The situation, therefore, calls for a concerted effort to help the industry that would keep the Philippines stable. If the sugar industry has manifested itself as one of the industries that would keep the Philippines economically stable, then the government should help it so that we can depend on it instead of treating it as the unwanted child.

The enemies of our sugar industry in the United States Congress are strong. We will find ourselves edged out, in fact our independence is being given to us at an earlier date because of our sugar and coconut oil.

There is yet time for us to find out a solution to protect the industry. There is yet time for us to start a concrete program for our economic stability so that we will find ourselves equal to the task of running an independent government if we get our independence.

But we must work speedily. We can no longer indulge on a hit-or-miss proposition. We must treat the situation as an emergency. We cannot merely drift on the tide of prosperity. The tide ebbs, the water is going down to sea and we must see to it that our bark is fully equipped to withstand the tempestuous ocean that we will be forced to sail eight years hence.

nemcs nada de que echar mano para sustituirlo en los ingresos que nos trae. La situación pues, exige un esfuerzo concentrado para ayudar a la industria que daría la estabilidad a Filipinas. Si la industria azucarera por sí misma se ha manifestado como una de las industrias que podría sostener la estabilidad económica de Filipinas, entonces es obligación del gobierno ayudar y proteger a esa industria para que se pueda depender de ella como hasta ahora, en vez de tratarla poco menos que con desprecio.

Los enemigos de nuestra industria azucarera en el Congreso de los Estados Unidos son fuertes. No sera extraño que nos veamos postergados, de hecho la independencia se nos da a una fecha más temprana solamente por nuestro azúcar y por nuestro aceite de coco.

Aún estamos a tiempo para hallar una solución que proteja la industria. Aún estamos a tiempo para comenzar un programa concreto para nuestra estabilidad económica, a fin de que, nos podamos sentir habilitados para la difícil y gran tarea de tener nuestro gobierno propio si se nos concede la independencia.

Pero debemos obrar con prontitud. No podemos entretenernos con meros pareceres. Debemos afrontar la situación como si fuera de emergencia. No debemos dejarnos arrastrar meramente por la ola de prosperidad. La ola tenderá a descender y el agua bajará e irá a morir en el mar y debemos cuidar de que nuestra barca este debidamente equipada para resistir en el tempestuoso océano en que nos veremos forzados a navegar de aquí a ocho años.